

¿Se puede estudiar científicamente el comportamiento político?



En ciencias políticas, como en otras ciencias sociales de carácter esencialmente nomotético, el estudio de su campo incluye la formación y formulación de diferentes teorías que buscan comprender de manera empírica el comportamiento de la clase política frente a los diversos acontecimientos con el fin de entender y también prever su respectivo desenvolvimiento. Anteriormente se ha indagado sobre sus diferentes corrientes a lo largo de su historia, especialmente el conductismo, el comportamiento racional y el institucionalismo, por lo tanto no me encargaré aquí de volver a tocar este tema, sino más bien profundizar cómo el saber convencional durante las últimas décadas ha elaborado teorías que pretenden explicar esta cuestión. Con conocimiento ortodoxo me refiero específicamente a la síntesis de los Comportamientos Racionales con el Institucionalismo.

En búsqueda de una teoría que explique el comportamiento político

Frente al dilema que se instala cuando se requiere entender cómo operan los políticos en tanto actúan racionalmente a la vez que se encuentran inmersos en un marco institucional concreto con sus respectivos límites y reglamentos, la ciencia política ha sabido nutrirse del desarrollo teórico a lo largo de décadas.

Si nos centramos en un contexto marcado por la democracia liberal multipartidista, uno de los enfoques más desarrollados ha sido estudio del camino que los partidos han debido asumir. En este sentido, una de las primeras aproximaciones ha sido el trabajo de Downs, para quien el partido es primero que todo un equipo de hombres que busca *maximizar su apoyo electoral con el fin de controlar el gobierno*, por lo cual su principal objetivo es la maximización misma del voto.

Debido al poco desarrollo de esta teoría a lo largo de las décadas, diversos autores han desarrollado unas alternativas siempre considerando que la importancia del voto es primordial, pero reenfocando el voto como objetivo a medio instrumental del mismo. En este aspecto, han surgido dos grandes teorías que intentan llenar el vacío patente, por una parte hay quienes -como Riker (1962) y Leiserson (1968)- estiman que el objetivo del partido es ante todo un maximizador de cargos públicos, siendo el mismo un bien político otorgado a los beneficiarios de nombramientos gubernamentales y locales, de este modo, este tipo de partido tiene como objetivo principal obtener nombramientos públicos por encima de su valor político o electoral, si bien el corolario directo puede impactar en el comportamiento electoral o político, el partido que desea el cargo político apunta primero a maximizar el control sobre el cargo elegido. Por otra parte, nos encontramos con el partido que busca maximizar sus efectos en la política (Chappell y Keech, 1986; Hanson y Stuart, 1984; Petry, 1982; Wittman, 1973, 1983) que, en lugar de buscar el cargo público como objetivo, buscan el cargo público y/o los resultados electorales como un instrumento para alcanzar políticas concretas.

A su vez, estas tres posturas tienen dificultades intrínsecas que no pueden superar:

1. Un partido que solo busca los votos se contradice con la evidencia empírica en tanto existen muchos casos que muestran cómo diferentes coaliciones y gobiernos realizan políticas que contradicen este objetivo.
2. Un partido que solo busca maximizar los cargos políticos implica negar la existencia de partidos que desisten y renuncian en forma voluntaria a los beneficios de ocupar un cargo público.
3. Un partido que solo busca objetivos políticos se contradice con ciertos comportamientos de coaliciones gobernantes donde uno de sus miembros recibe a cambio de su participación retribuciones políticas mínimas, en un sentido más amplio un partido que busca ejecutar políticas no debería consentir, y mucho menos promover, la institucionalización del corporativismo, el pluralismo disgregado, o la democracia de referéndum.

Por otra parte, Strom (1990) indica una serie de problemas adicionales:

- i. Son modelos por lo general estáticos: cada elección y formación de gobierno se analiza por separado ignorando su historia y futuro. Cada líder de partido decide condicionado por su pasado así como por la anticipación de beneficios futuros.

- ii. Los tres modelos estructuran a un partido como un actor único sin limitaciones, soslayando que los partidos son organizaciones complejas que imponen varias restricciones a sus líderes, así como también existen limitaciones exógenas en el caso de que ciertas coaliciones estén prohibidas constitucionalmente o por la influencia extranjera.
- iii. Las teorías ignoran el contexto institucional como determinante del comportamiento. Se percibe a los actores políticos como si la conducta estuviera limitada únicamente por las preferencias, sin embargo, la oferta de bienes tales como la influencia política y el acceso a cargos públicos varía de acuerdo con la constitución institucional de cada sistema político.

Strom y su modelo unificador

Strom (1990) entendiendo las falencias del modelo racional en la explicación del comportamiento político intenta desarrollar un modelo que supere las diferencias e inconvenientes planteados, por este motivo, él indica que "Podemos comenzar por pensar en los partidos políticos como "preocupaciones en curso", cuyos objetivos incluyen las tres metas discutidas líneas arriba: votos, cargo público y políticas" ya que, "Es poco probable que existan de manera pura quienes simplemente busquen el voto, el cargo público o la política".

De aquí se desprende su primera representación del comportamiento político en una función lineal y aditiva:

$$B = w_1V + w_2O + w_3P$$

Donde,

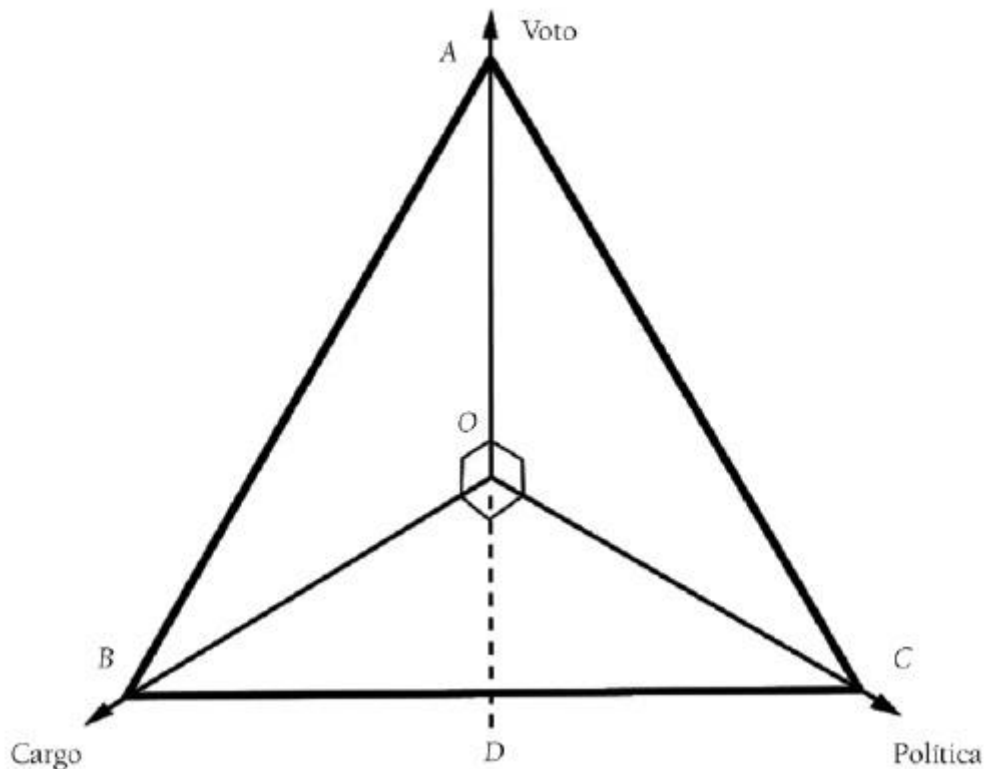
- B = posición en el espacio conductual,
- V = comportamiento en busca del voto
- O = comportamiento en busca del cargo público
- P = comportamiento en busca de la política
- w_1 hasta w_3 son coeficientes que representan los pesos de cada forma de comportamiento.

Por otra parte,

$$w_1 + w_2 + w_3 = 1$$

De este modo cada partido se puede expresar en el triángulo ABC:

FIGURA 1. RANGO DE POSIBLES COMPORTAMIENTOS DE PARTIDO



Ahondando en este asunto, la cuestión a resolver es “¿Cómo los partidos sopesan la influencia política en contra de los beneficios que aporta el cargo público? Y 2) ¿Cómo la realización de esas metas a corto plazo ejerce contrapeso frente a los objetivos a largo plazo?” Strom indica que existen los siguientes factores que condicionan el actuar de los partidos que se dividen entre organizativos e institucionales.

Estos factores son,

Partidos Políticos como Organizaciones:

- La perspectiva emprendedora: Si se toma a los líderes de partido como emprendedores, quienes son los que organizan las políticas públicas demandadas por el electorado, se considera que los liderazgos emergen por interés propio más que por altruismo. Inicialmente un líder de partido está motivado por los beneficios públicos que le pueda retribuir un cargo, por lo cual, “los votos no tienen un valor intrínseco, y el valor que asignan a los resultados de política pública rara vez resulta suficiente para recompensar sus esfuerzos de organizar partidos políticos”, por tanto “los beneficios del cargo público deben figurar predominantemente en los cálculos de utilidad por parte de los individuos que se convierten en líderes de partido”, empero esto no es absoluto (sí destaca Strom para los casos de partidos únicos en regímenes dictatoriales) porque para que el partido funcione debe tener un mínimo de votos, y estos votos demandan unas políticas específicas, por esto también deben estar preocupados de las políticas, asumiendo que solo entre quienes estén orientados a la política ejercerán puestos de líderes “Esto ocurre así debido a que los líderes suelen ser reclutados de las filas de los activistas y funcionarios del partido, quienes se han autoelegido con base en la motivación política”
- El imperativo organizacional: Los líderes de partido, no obstante, no son ni dictatoriales ni irrestrictos, ya que se encuentran limitados por la orgánica de su respectivo partido. Un partido exitoso requiere extensas capacidades organizacionales, destacando tres necesidades: 1. Información acerca del electorado y sus preferencias, 2. Movilización en campaña de los

seguidores, 3. La implementación de la política del partido en diversas instituciones a las que tiene acceso. Los líderes construyen instituciones que les ayuden a recabar información, movilizar votantes e implementar políticas. También se deben incluir otros aspectos de la organización del partido, entre los que caben el factor capital (por ej. Bajo la forma de tecnología de publicidad) y el trabajo (activistas).

- Activistas: Los partidos requieren de recursos para compensar sus propios gastos como en publicidad o encuestas, según esto sigue Strom, los líderes de partidos con un presupuesto limitado prefieren a seguidores cuyo apoyo no es costoso, por lo cual en estos casos les es preferible tener activistas cuya compensación es muy reducida, a tener profesionales cuya retribución monetaria sea superior a partir de su trabajo en publicidad, leyes o programación. El ideal para el líder del partido es tener a muchos activistas que coincidan con la política del partido como sus votantes a cambio de incentivos propositivos. Y los partidos que tengan un mayor presupuesto (por ejemplo a partir del dinero de miembros con puestos públicos) mayor tasa de profesionales tendrán a su disposición.
- Problemas de incentivos: Los partidos políticos que se enfocan en el trabajo intensivo frecuentemente buscan maneras para incentivar a sus activistas para que ejerzan su mayor esfuerzo en nombre del partido. El problema se da pues los recursos del partido normalmente dependen del resultado de las elecciones y cargo elegido, la compensación tiende a ser *prospectiva*. Y dado que muchas recompensas a sus activistas no pueden ser otorgadas al momento de entregar los servicios, se tiende al intercambio *no simultaneo*. Si los activistas comprenden que sus esfuerzos no serán debidamente recompensados, su intensidad de trabajo se reduce, y esto aclara Storm, es lo que ocurre en partidos con intensidad de trabajo y constantes malos resultados electorales (a diferencia de los partidos con intensidad de capital que generalmente pagan por anticipado). La problemática presente conlleva medidas que mengüen parte de éste, cediendo parte (o todo) del control de sus partidos generando mayor credibilidad en el mismo por medio de tres estrategias:
 - La descentralización de las decisiones políticas: Según Storm “es una estrategia particularmente atractiva para los activistas orientados a la política. Estos individuos pueden ser reclutados más fácilmente si se les otorga una voz directa en las decisiones políticas. La descentralización puede consistir en transferir la autoridad en la toma de decisiones del liderazgo del partido o del comité parlamentario a la conferencia anual o a otros cuerpos extraparlamentarios”. El problema se plantea porque si la formulación de políticas es descentralizada, es más difícil intercambiar políticas por votos o puestos. “Entre más descentralizadas sean las decisiones políticas, el partido estará más orientado a las políticas, a expensas de la búsqueda del voto y el cargo público”.
 - Líderes de partido enfocados a estrategias de puestos internos tales como a) aumentar las expectativas de activistas y miembros de conseguir una movilidad ascendente, o b) darle a dichos miembros un monopolio de la promoción a cargos más altos dentro del partido a través de canales impermeables de reclutamiento. Strom dice que “el efecto principal a largo plazo de la impermeabilidad es el de aumentar la orientación de los líderes de partido hacia las políticas. Esto puede parecer paradójico, dado que, al expandir la movilidad ascendente, los canales de reclutamiento refuerzan los incentivos para quienes buscan puestos dentro de la organización”
 - La rendición de cuentas: se refiere a la facilidad con la cual los directivos de partido pueden remplazarse a criterio de los activistas y los miembros, con base en el desempeño que hayan mostrado en sus cargos. “Una organización con un alto nivel de rendición de cuentas de sus líderes atrae por tanto a activistas amateurs a costos más bajos que en organizaciones con menor rendición de cuentas. Sin embargo, los líderes de partido ofrecen concesiones de rendición de cuentas sólo como un último recurso” dice Strom. Esta medida conlleva más vulnerabilidad en los líderes, los cuales, pueden

ser reemplazados con mayor facilidad, y una menor preocupación por los beneficios futuros (votos).

- En síntesis: la descentralización de los partidos aumenta la búsqueda de políticas; estructuras de reclutamiento impermeables hacen más propenso al partido en búsqueda de políticas; la rendición de cuentas del personal reducirá el interés por votos y aumentará el mismo hacia la política.

Partidos Políticos e Instituciones políticas:

- a. Los subsidios públicos apoyan la autonomía del líder de cada partido, especialmente si están canalizados hacia la mesa central del mismo. El subsidio público tiende a derivarse en gastos de capital
- b. Entre más se espera que los resultados electorales varíen a través de las posiciones políticas, más competitiva es la elección. Y entre mayor sea la competitividad electoral, más intensamente los partidos persiguen los votos.
- c. Instituciones electorales: Los votos no tienen un valor solo como votos pues se deben convertir en puestos ministeriales o en asientos parlamentarios. La relación entre votos obtenidos y bienes alcanzados depende de las reglas electorales en cada país, generalmente su relación mantiene una correlación positiva, pero no es de ninguna manera perfecta. Las distorsiones son mayores en distritos uninominales que en los sistemas de representación proporcional.
- d. Instituciones legislativas: La negociación legislativa (que en países de régimen parlamentario se traduce en la formación de gobiernos) se ve afectada por una variedad de características mecánicas y estructurales. Con excepción de los sistemas bipartidistas puros, el proceso de negociación no es una función simple de ponderación. Así, *“la conversión adicional de la fuerza legislativa en poder de negociación depende en mucho de la lógica interpartidaria de comportamiento estratégico, que es más compleja. Han existido varios intentos influyentes de formalizar la discusión del poder de negociación a través de la construcción de los índices de poder”*. Por lo tanto, **la distorsión de los pesos de la negociación** (relativos a la ponderación legislativa) **es una función decreciente del número de dimensiones espaciales relativas al número de los partidos**. Entre mayor sea esta distorsión, menor será el incentivo para la maximización del voto. En otras palabras, el comportamiento de búsqueda del voto está positivamente correlacionado con el número de dimensiones espaciales relativas al número de partidos; “el valor instrumental de los votos se condiciona aún más. Entre más esté en el panorama esa interacción estratégica, los beneficios de fuerza electoral serán menos predecibles. No obstante, si un partido gana una mayoría parlamentaria (o una mayoría calificada si es requerida) por su propia cuenta, el elemento de interacción estratégica se colapsará. En sistemas bipartidistas puros, desde luego las mayorías siempre emergen. Conforme aumenta el número de partidos, disminuye la probabilidad de mayoría de un solo partido, y se multiplican las complejidades de la interacción estratégica”.
- e. Instituciones gubernamentales: La tercera y última etapa en la conversión de votos a beneficios políticos y puestos depende del control ejercido desde el cargo electo, en el modelo Westminster el gobierno controla la mayor parte de la influencia política como de los puestos. El caso contrario es el modelo de Consenso, donde ambos beneficios son compartidos con la oposición. En los regímenes Proporcionales los beneficios del cargo son compartidos mucho más equitativamente que los políticos. El último, el Inclusionario, se caracteriza por una gran diferencia entre los beneficios de los cargos y una pequeña diferencia en la distribución de los beneficios políticos.

En síntesis:

- A mayor competitividad electoral, los partidos buscan votos

- A mayor certidumbre de que los resultados electorales se traducirán en fuerzas legislativas, los partidos buscarán votos
- A mayor correlación entre peso legislativo y poder de negociación, menor será la reducción de votos futuros. El caso extremo es el bipartidismo puro, donde el poder de negociación mantiene una relación positiva con el resultado electoral, por ende en este caso los partidos serán buscadores de votos por excelencia.
- A mayor posibilidad de mayoría legislativa de un solo partido, más partidos valorarán los votos.
- A mayor dimensión de espacio político con respecto al número de partidos, menor será la distorsión en el peso legislativo en el poder de negociación, por tanto a mayor número de dimensiones espaciales más será la valoración del voto
- A mayor disponibilidad relativa de los beneficios de los cargos comparados con la influencia política, mayor será la propensión a cargos públicos
- A mayor diferencia de beneficio en puestos de gobierno y oposición en lo relativo a la influencia política, mayor será la propensión a los cargos públicos.

Anexo Índice de Poder

Para comprender mejor la relación dentro de las instituciones legislativas al momento de formar coaliciones, los científicos políticos han comprendido que esta relación no está directamente relacionada con el peso electoral que se obtiene tras las elecciones.

Siempre que no haya un bipartidismo puro (donde solo 2 partidos se repartan el 100% de los votos válidos), un dictador o interferencia de otro tipo, las relaciones de poder no tienen una correlación exacta y directa con su propia fuerza electoral.

En este sentido el índice de poder de Shapley-Shubik intenta dar una explicación que utiliza como factor fundamental de valoración la medida en que un votante es decisivo en la toma de una decisión.

Sea $\pi = (\pi(1), \dots, \pi(n))$ una permutación cualquiera, si suponemos que se va formando una coalición a partir de $\pi(1)$ añadiendo jugadores en el orden indicado por la permutación, siempre llegaremos a encontrar un primer jugador i que al integrarse haga ganadora esa coalición según los mínimos y máximos requeridos.

Digamos que existe un único jugador $i \in N$ denominado pivote si,

- i. $P^{\pi}(i) \notin W$
- ii. $P^{\pi}(i+1) \in W$

Como la suma de juegos simples no es un juego simple, la propiedad de aditividad no tiene sentido en este caso, por ello se propone el índice de transferencia TF, la cual relaciona los índices de poder mínimos y máximos.

Así, $v, \tilde{v} \in G^N$. El juego máximo de v y \tilde{v} , $v \vee \tilde{v}$, se define para cada $S \subseteq N$,

$$(v \vee \tilde{v})(S) := \max\{v(S), \tilde{v}(S)\}$$

Análogamente el juego mínimo de v y \tilde{v} , $v \wedge \tilde{v}$ se define para cada $S \subseteq N$, como:

$$(v \wedge \tilde{v})(S) := \min\{v(S), \tilde{v}(S)\}$$

Sean $v, \tilde{v} \in S^N$, entonces el juego máximo y el juego mínimo de v y \tilde{v} son juegos simples y se definen del siguiente modo

Juego máximo de $v \vee \tilde{v} \in S^N$ se define para cada $S \subseteq N$ por:

$$(v \vee \tilde{v})(S) := \begin{cases} 1 & \text{Si } v(S) = 1 \text{ o } \tilde{v}(S) = 1 \\ 0 & \text{en cualquier otro caso} \end{cases}$$

Juego máximo de $v \wedge \tilde{v} \in S^N$ se define para cada $S \subseteq N$ por

$$(v \wedge \tilde{v})(S) = \begin{cases} 1 & \text{Si } v(S) = 1 \text{ y } \tilde{v}(S) = 1 \\ 0 & \text{en cualquier otro caso} \end{cases}$$

Esta operación es tanto asociativa como extensiva a cualquier conjunto finito de juegos. El conjunto de coaliciones ganadoras del juego simple $v \vee \tilde{v}$ es la unión del conjunto de coaliciones ganadoras de v y \tilde{v} . En el juego simple $v \wedge \tilde{v}$, el conjunto de coaliciones ganadoras es la intersección del conjunto de coaliciones ganadoras de v y \tilde{v} . Dada una coalición S , u_S denota el juego de unanimidad de S y que los juegos de unanimidad son juegos simples. Además, dado un juego simple $v \in S^N$ tal que el conjunto de coaliciones ganadoras minimales es $W^m = \{S_1, \dots, S_k\}$, entonces $v = u_{S_1} \vee u_{S_2} \vee \dots \vee u_{S_k}$.

La propiedad de transferencia (TF) indica un índice de poder f que satisface TF si, para $v, \tilde{v} \in S^N$.

$$f(v \vee \tilde{v}) + f(v \wedge \tilde{v}) = f(v) + f(\tilde{v}).$$

Ergo,

Sea $v \in S^N$ y sea $i \in N$. Un swing para el jugador i es una coalición $S \subseteq N \setminus \{i\}$ tal que $S \notin W(v)$ y $S \cup \{i\} \in W(v)$.

En otras palabras un swing para un jugador i es una coalición ganadora para la que el jugador i es un jugador crítico se denota $\mu_i(v)$ el número de swings del jugador i y por $\mu(v)$ el número total de swings, es decir:

$$\mu(v) := \sum_{i \in N} \mu_i(v)$$

Este índice se normaliza entre 0 y 1, donde 0 implica que una coalición no tiene capacidad alguna para influir en el resultado del juego, mientras que el resultado 1 implica que la coalición determina el resultado del juego. La suma de la potencia de los jugadores siempre es 1.

Entonces aplicando esto, supongamos que las decisiones son tomadas por mayorías en un parlamento conformado por 4 partidos A, B, C, D que tienen 3, 2, 1 y 1 votos respectivamente. El umbral donde hay una mayoría es de 4, por tanto hay 4! posibles órdenes de votación:

Posibles órdenes					
ABCD	ABDC	ACBD	ACDB	ADBC	ADCB
BACD	BADC	BCAD	BCDA	BDAC	BDCA
CABD	CADB	CBAD	CBDA	CDAB	CDBA
DABC	DACB	DBAC	DBCA	DCAB	DCBA

El partido remarcado en rojo es aquel que representa al pivote, esto es, su voto es fundamental para alcanzar la mayoría necesaria.

En este sentido:

- A = 1/2
- B = 1/6
- C = 1/6

- $D = 1/6$

En este caso, A posee mayor poder que el resto de los partidos, tiene un 42,8% de los votos y un poder de 50%, mientras que B, a pesar de tener un 28% de los votos, su poder es del 16,6%, el mismo que los otros partidos a pesar de que C y D posean solo poseer un 14% de los votos. En otras palabras, a efectos prácticos a partir de la configuración y ordenamiento de los partidos según su peso electoral, es poco significativo la diferencia entre B y C-D.

Strom destaca que estos índices poseen desventajas prácticas pues en primer lugar, necesitan de una especificación de una regla fija de decisión (normalmente 50% +1), y en segundo porque asume que todas las coaliciones de partidos son factibles. El primer supuesto no se sostiene en aquellos regímenes donde se pueda establecer un gobierno minoritario, mientras que la segunda suposición “ocurrirá más comúnmente cuando las posiciones políticas afecten la probabilidad de las coaliciones”.

Anexo sistemas electorales

Los sistemas electorales como ya se ha mencionado, generan distorsiones en el alcance del poder tanto legislativo como en la formación del gobierno en diferentes dimensiones.

Sistema Uninominal

Se describe como sistema electoral de escrutinio mayoritario uninominal, en este, el votante puede elegir un único candidato entre los que se presentan, proclamándose como ganador aquel que recibe la mayor cantidad de votos. Es decir, el ganador será quien posea la mayoría simple o relativa.

Resultados elecciones uninominales			
Candidatura	Votos	Porcentaje	Resultado
Candidatura A	49 000	41,5	Electo/a
Candidatura B	38 000	32,2	Pierde
Candidatura C	22 000	18,6	Pierde
Candidatura D	9 000	7,6	Pierde
Total	118 000	100	

En este caso, la candidatura A se lleva la victoria a pesar de solo poseer un 41% de los votos.

Este sistema tiende a proveer de mayorías legislativas, evitando que los partidos con menor apoyo sean decisivos en las formaciones de gobiernos.

Sistema Binominal

Sistema electoral mediante el cual se escogen dos cargos por distrito. Fue establecido en Chile en 1989 y operó hasta el año 2018.

“En el caso de elecciones de Parlamentarios, el Tribunal proclamará elegidos Senadores o Diputados a los dos candidatos de una misma lista, cuando ésta alcanzare el mayor número de sufragios y tuviere un total de votos que excediere el doble de los que alcanzare la lista o nómina que le siguiere en número de sufragios.

Si ninguna lista obtuviere los dos cargos, elegirá un cargo cada una de las listas o nóminas que obtengan las dos más altas mayorías de votos totales de lista o nómina, debiendo el Tribunal proclamar elegidos Senadores o Diputados a aquellos candidatos que, dentro de cada lista o nómina, hubieren obtenido las más altas mayorías.

Si el segundo cargo por llenar correspondiere con igual derecho a dos o más listas o nóminas, el Tribunal proclamará electo al candidato que hubiere reunido mayor cantidad de preferencias individuales.

En caso de empate entre candidatos de una misma lista o entre candidatos de distintas listas o nóminas, que a su vez estuviesen empatadas, el Tribunal procederá, en audiencia pública, a efectuar un sorteo entre ellos, y proclamará electo al que salga favorecido”

Artículo 109 bis de la Ley 18700 de 1988, agregado por la Ley 18799, de 26 de mayo de 1989

En primer lugar, se realiza la suma del total de votos de los candidatos por cada lista o nómina. Las listas que obtienen las dos más altas mayorías eligen a un representante cada una, siendo electos aquellos candidatos que obtuvieron la mayor votación dentro de su propia lista. No obstante lo anterior, el sistema binominal establece que la lista que obtiene la mayor cantidad de votos elegirá a sus dos integrantes si cuenta con al menos el doble de votación que la lista que la secunda. Esta característica evita la subdivisión artificial de una coalición que estimase que podría elegir dos representantes si presentase dos listas separadas.

Ejemplificado:

Pactos	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4
Pacto 1	34 %	65 %	66 %	34 %
Candidato A	23 %	33 %	66 %	18 %
Candidato B	11 %	32 %	0 %	16 %
Pacto 2	33 %	33 %	32 %	33 %
Candidato C	20 %	17 %	32 %	17 %
Candidato D	13 %	16 %	0 %	16 %
Pacto 3	32 %	2 %	2 %	32 %
Candidato E	17 %	1 %	1 %	32 %
Candidato F	15 %	1 %	1 %	0 %

- En el caso 1 tanto la coalición 1 como 2 obtienen mayorías, por lo tanto los candidatos A y C (que obtienen a su vez la mayoría dentro de sus respectivas coaliciones) quedan electos.
- En el caso 2 la coalición 1 y 2 obtienen la mayoría de los votos, pero al no poseer la candidatura 1 el doble de votos que la 2, salen electos tanto el candidato A como C, a pesar de que este último posee 17% de los votos mientras que el candidato B posee 32% de los votos.
- En el caso 3, al poseer la coalición 1 el doble de los votos de la coalición 2, sus dos candidatos son electos, a pesar de que el candidato B no obtuvo votos.
- En el caso 4, el candidato E alcanza la mayor cantidad de votos pero como su coalición no obtiene una mayoría, los candidatos electos son A y C.

Para sus partidarios, este sistema asegura estabilidad al permitir un mayor bipartidismo entre oficialismo y oposición. El bipartidismo es asegurado en tanto conlleva la obligada condición de que una coalición pueda posicionar a sus dos candidatos doblando el voto de sus rivales, lo cual es poco probable, mientras que para un tercer partido fuera del bipartidismo, le es sumamente difícil alcanzar una cantidad de votos por coalición superior que la de sus rivales (no así en términos de candidatos). A su vez, y por esto mismo, una de sus principales críticas es que excluye a las minorías.

Sistema Proporcional o método D'Hondt

Es un método de promedio mayor para asignar escaños en los sistemas de representación proporcional por listas electorales. Este sistema, a diferencia de los anteriores, busca y pretende dar mayor representatividad a las minorías con un peso mínimo de votos.

Para el cálculo se sigue esta fórmula:

$$\text{Cociente} = \frac{V}{S + 1}$$

Donde V representa el número total de votos por lista, S es el número de escaños que se lleva cada partido, inicialmente 0 para cada lista.

Ejemplificado:

Resultados electorales

Total	Partido A	Partido B	Partido C	Partido D	Partido E
Votos	340000	280000	160000	60000	15000

	Partido A	Partido B	Partido C	Partido D	Partido E
Votos	340 000	280 000	160 000	60 000	15 000
Escaño 1	(340 000/1 =) 340 000	(280 000/1 =) 280 000	(160 000/1 =) 160 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaño 2	(340 000/2 =) 170 000	(280 000/1 =) 280 000	(160 000/1 =) 160 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaño 3	(340 000/2 =) 170 000	(280 000/2 =) 140 000	(160 000/1 =) 160 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaño 4	(340 000/3 =) 113 333	(280 000/2 =) 140 000	(160 000/1 =) 160 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaño 5	(340 000/3 =) 113 333	(280 000/2 =) 140 000	(160 000/2 =) 80 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaño 6	(340 000/3 =) 113 333	(280 000/3 =) 93 333	(160 000/2 =) 80 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaño 7	(340 000/4 =) 85 000	(280 000/3 =) 93 333	(160 000/2 =) 80 000	(60 000/1 =) 60 000	(15 000/1 =) 15 000
Escaños asignados	3	3	1	0	0
Escaños proporcionales	2,78	2,29	1,31	0,49	0,12

Como se puede observar, el partido A obtiene 3 escaños igual que el partido B, por su parte el partido C obtiene un escaño a pesar de solo poseer el 19% del total de votos.

Este sistema electoral favorece la inclusión de minorías parlamentarias y a la vez desfavorece a las mayorías electorales en condiciones normales.

Expresión algebraica del modelo de Strom

A partir de esto se puede representar en funciones algebraicas:

$$\begin{aligned} 1. \quad w &= a_1 + b_1 D + b_2 R + b_3 L + b_4 C + b_5 E + b_6 S + b_7 N + e_1 \\ 2. \quad w_2/w_3 &= a_2 + b_8 D + b_9 R + b_{10} L + b_{11} B + b_{12} I + e_2 \end{aligned}$$

- D = democracia intrapartidaria,
- R = permeabilidad del reclutamiento,
- L = rendición de cuentas del liderazgo,
- C = competitividad electoral,
- E = distorsión del sistema electoral
- S = dimensionalidad espacial
- N = número de partidos
- B = diferencial del beneficio de cargos
- I = diferencial de la influencia política
- a1 y a2 son constantes
- b1 hasta b12 son coeficientes
- e1 y e2 son factores de error.

La ecuación 1 es sobre la posición vertical en la figura 1, mientras que la ecuación 2 es sobre la horizontal.

Además, los coeficientes tanto en 1 como en 2 tienen los siguientes valores: $[b_1 \dots b_7] < 0$; $[b_8 \dots b_{12}] > 0$.

Strom ahora puede identificar en qué casos un partido tiende a los votos, los cargos o la política:

- Partido que busca los votos: Característica propia del bipartidismo, por el mismo motivo los partidos con alto porcentaje de voto esperado (cerca del 50%) en sistemas multipartidista se parecen a los sistemas bipartidistas en lo que respecta a la búsqueda del voto. Sin embargo los partidos más pequeños pueden ver afectado su búsqueda por logros políticos y/o cargos al momento de enfocarse en los votos. Los partidos con líderes que no rinden cuentas, con bajo nivel de democracia interna y con canales más permeables de reclutamiento son más propensos a hacer estos reclutamientos. Los partidos con más intensidad de capital y subsidio público son capaces de tener estas características organizacionales. Finalmente los votos serán buscados con más diligencia por partidos con alta dimensionalidad espacial en políticas con poca fragmentación.
- Partido que busca cargos públicos: en buena medida está patrocinado por una estructura institucional opuesta a la que marca las posibilidades de los partidos que buscan votos. La búsqueda del cargo prevalece en un contexto de baja competencia electoral en sistemas multipartidistas y con sistemas electorales impredecibles, distorsionados y con pocas condiciones de negociación espacial. Además, la búsqueda por cargos públicos es favorecida por elevados diferenciales en la influencia política como en regímenes proporcionales, bajos niveles de democracia intrapartidaria y estructuras permeables de reclutamiento. Los partidos con alto nivel de capital son propensos también a la búsqueda de cargos públicos.
- Partido que busca la política: Son promovidos por instituciones y estructuras electorales que también promueven a los partidos que buscan los cargos públicos: elecciones no competitivas, sistemas multipartidistas, leyes electorales que generan resultados impredecibles, y una negociación interpartidaria espacialmente restringida, no obstante, varias restricciones espaciales pueden promover comportamientos tendientes a la búsqueda de políticas por sobre el cargo. Con diferencia del caso anterior, los partidos en busca de las políticas también están apoyados por

regímenes con amplios diferenciales de influencia política relativos a los diferenciales de beneficio del puesto. Existen dos características que distinguen a los partidos que buscan la política de ellos que buscan los cargos públicos, 1º altos niveles de democracia interna, 2º estructuras impermeables de reclutamiento.

Trabajo investigativo adicional

Siguiendo el trabajo de Strom, la producción académica posterior se ha desarrollado mediante la realización de estudios aplicados a casos reales, así como de aproximaciones teóricas tendentes a la profundización en los mecanismos que explican la formación o no de gobiernos de coalición en situaciones minoritarias desde una perspectiva integrada.

Peterson y De Ridder (1986), apuntan a que las decisiones de los partidos deben considerar cuatro áreas: 1) la obtención del poder entendido como cargos, 2) el mantenimiento de la unidad intrapartidista, 3) la vertiente electoral y 4) la consecución de determinadas medidas políticas. Maor (1990) indica que las cuestiones de negociación se vinculan a cuatro arenas: la intrapartidista, la interpartidista, la institucional y la electoral. Harmel y Janda (1994) también identifican cuatro objetivos: la maximización de votos, la obtención de cargos ejecutivos, la promoción de la ideología y/o la obtención de determinadas cuestiones políticas y el desarrollo de la democracia intrapartidista. Los criterios para evaluar su consecución serán, arena electoral, la pérdidas sufridas, pudiéndose medir tanto en votos como en escaños; en el ámbito de los cargos, la participación en el ejecutivo; en la arena político/ideológica, el cambio lo pueden provocar acontecimientos que modifican las posiciones políticas o la base ideológica del partido, mientras que el objetivo del desarrollo de la democracia intrapartidista las amenazas pueden derivarse de las variaciones cualitativas y/o cuantitativas en la militancia. Paul Mitchell (1995) también identifica cuatro arenas: la política, la electoral, la legislativa y la organizativa del partido. M. Narud (1996) define por su parte cuatro objetivos: la realización del programa, la maximización de los votos, la maximización de la influencia parlamentaria y la cohesión intrapartidista.

Torbjörn Bergman (1995) cuantifica las utilidades esperadas de cada decisión que se toma a nivel de partido utilizando la escala de utilidades ordinales que oscila entre +3 y -3.

La escala de utilidades ordinales de Bergman

Valor	Equivalencia
3	Ganancias significativas
2	Ganancias moderadas
1	Ganancias escasas
0	Consecuencias insignificativas
-1	Pérdidas escasas
-2	Pérdidas moderadas
-3	Pérdidas significativas

Siguiendo esta escala, es posible entender decisiones emanadas de los partidos políticos en diferentes contextos, por ejemplo tras la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Chile el año 2006, Michelle Bachelet obtuvo el 45,96% de los votos, mientras que Tomas Hirsch candidato de la coalición Juntos Podemos Más obtuvo 5,4% de los votos, los cuales, a pesar de su poco peso cuantitativo eran clave para la victoria de Bachelet en segunda vuelta. El partido comunista (parte de la coalición Juntos Podemos Más) decidió apoyar la candidatura de Bachelet a pesar de la negativa de Hirsch y el partido Humanista. Utilizando la escala de Bergman, y entendiendo que el apoyo de partido comunista se condicionó por una serie de promesas y reformas políticas podemos expresarlo de la siguiente forma:

Decisión	Interna coalicion	Políticas	Votos	Cargos
Apoyar	1	1	0	0
No apoyar	0	0	0	0

En caso de no apoyar a Bachelet, el resultado neto hubiese sido 0, es decir no hubieran ganado, pero tampoco habrían perdido. En cambio, apoyando a Bachelet se aseguraron de una serie de reformas políticas y además sentaron las bases para próximas alianzas electorales como ocurriría el año 2009.

Bergman además sostiene que los objetivos de un partido se deben diferenciar entre intrínsecos e instrumentales. En este sentido un partido que continuamente obtiene entre un 45 y 55% de los votos (y que por lo tanto su consolidación en un gobierno es recurrente) podría mantener a los votos como meros instrumentos para sus políticas, mientras que otro que solo obtiene un 5% histórico podría apuntar a la cohesión interpartidaria como objetivo intrínseco sobre los votos y las políticas.

Aplicando este marco teórico en Chile

Según lo revisado hasta aquí podríamos inicialmente esbozar el comportamiento de los partidos en Chile según los análisis ya descritos. Me ceñiré solo a los partidos que a nivel nacional han mantenido una existencia constante el plebiscito y cuyo comportamiento electoral ha logrado un mínimo de votos que le han permitido un nivel mínimo de significancia dentro de la historia política del país, por esto, partidos como UPA no entrarán en este análisis.

Valoración de los objetivos de los partidos chilenos

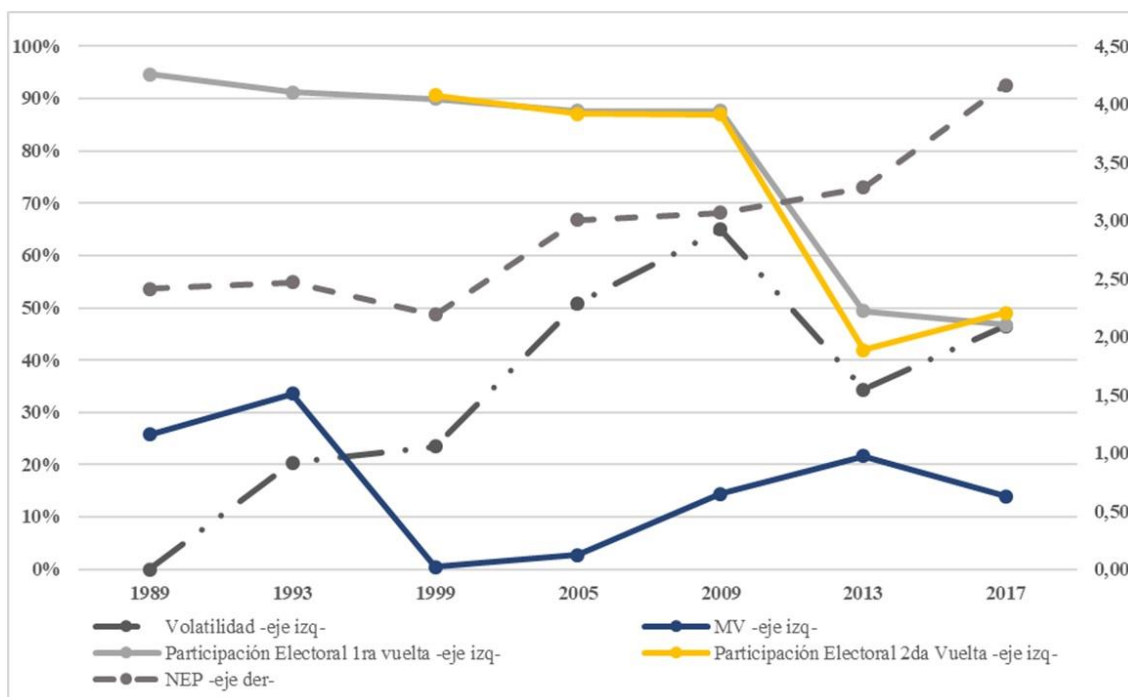
Partido	Cargos	Cohesión	Votos	Políticas
UDI	Intrínseco	Instrumental	Instrumental	Intrínseco
RN	Intrínseco	Instrumental	Instrumental	Intrínseco
DC	Intrínseco	Instrumental	Instrumental	Intrínseco
PPD	Intrínseco	Instrumental	Instrumental	Intrínseco
PS	Intrínseco	Instrumental	Instrumental	Intrínseco
PR	Intrínseco	Instrumental	Instrumental	Intrínseco
PC	Instrumental	Intrínseco	Instrumental	Intrínseco
PH	Instrumental	Intrínseco	Instrumental	Intrínseco
PRI	Instrumental	Intrínseco	Intrínseco	Instrumental

En este caso los partidos pertenecientes históricamente a las coaliciones gobernantes, en medio de un sistema bipartidista fuerte gracias a estructuras institucionales como el sistema binominal, su comportamiento apunta a los cargos y las políticas utilizando como medio la cohesión y los votos. En cambio los partidos de izquierda extraparlamentaria, como el Partido Comunista y Humanista, para poder establecer políticas han necesitado de diferentes coaliciones a lo largo de 20 años (1989 – 2010). En el caso del Partido Regionalista Independiente, su historial ha estado marcado por su historial marginal, han debido de actuar en coalición con diferentes alianzas adaptando su discurso dependiendo de sus resultados electorales.

Durante 1989 y 2010 este sistema se mantuvo más o menos estable porque las coaliciones gobernantes mantuvieron intereses políticos coincidentes y una mayoría legislativa que alejaba a los partidos pequeños de la ecuación, sin embargo desde las elecciones de 2009 en adelante poco a poco el contexto institucional

comenzó a cambiar, entre otras cosas, la eliminación del sistema binominal reemplazado por uno proporcional proveyó de más posibilidades a otros partidos hasta entonces marginados.

Esto se evidencia revisando el NEP (número efectivo de partidos políticos) y la volatilidad electoral (Índice de Pedersen):



Fuente: Carlos Varett, 2019

<https://www.redalyc.org/journal/164/16459057012/html/#fn11>

El índice NEP se calcula con la siguiente fórmula:

$$NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n S_i^2}$$

Donde S_i representa la participación electoral del partido en los asientos parlamentarios (o en los votos). Por lo tanto, si tenemos dos partidos, A y B, uno con 60% y otro con el restante 40%, el resultado es que A representa 0,36 y B 0,16, por lo cual el resultado será de $1/(0,16 + 0,36) = 1,92$.

El Índice de Pedersen se calcula siguiendo la formula presente:

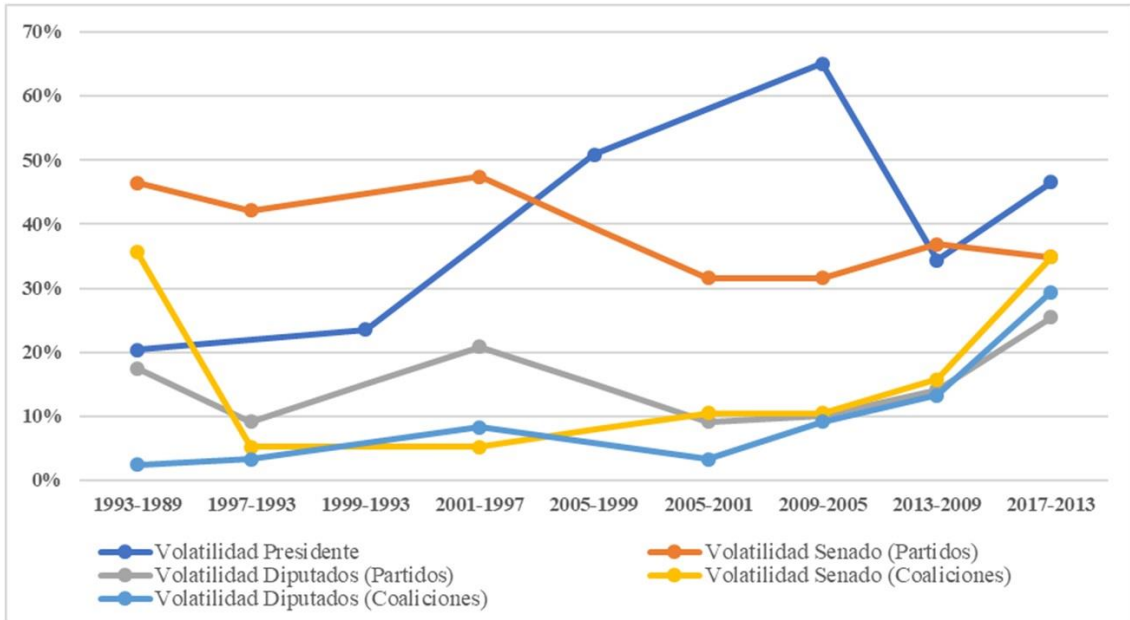
$$VT = \frac{(A1 - A2) + (B1 - B2) + \dots (n1 - n2)}{2}$$

Donde A1 representa el porcentaje de votos en la última elección mientras A2 es el porcentaje de votos obtenidos en la actualidad. Este ejercicio se repite hasta el último partido que haya participado en las últimas elecciones ($n1-n2$) y que todavía siga existiendo. Es menester aclarar que los resultados negativos se cuentan en el cálculo final como positivos, por ejemplo:

Elección/Partido	A	B	C
1. ^a	65%	25%	10%
2. ^a	65%	15%	20%
Diferencia	0	-10	10

En este cálculo, 20/2 nos da una volatilidad del 10%. Vale aclarar además, que este indicador pasa por alto otros factores, como la abstención electoral o el ingreso de nuevos partidos, pero de todas formas sirve para entender en términos generales la volatilidad del comportamiento electoral de un país.

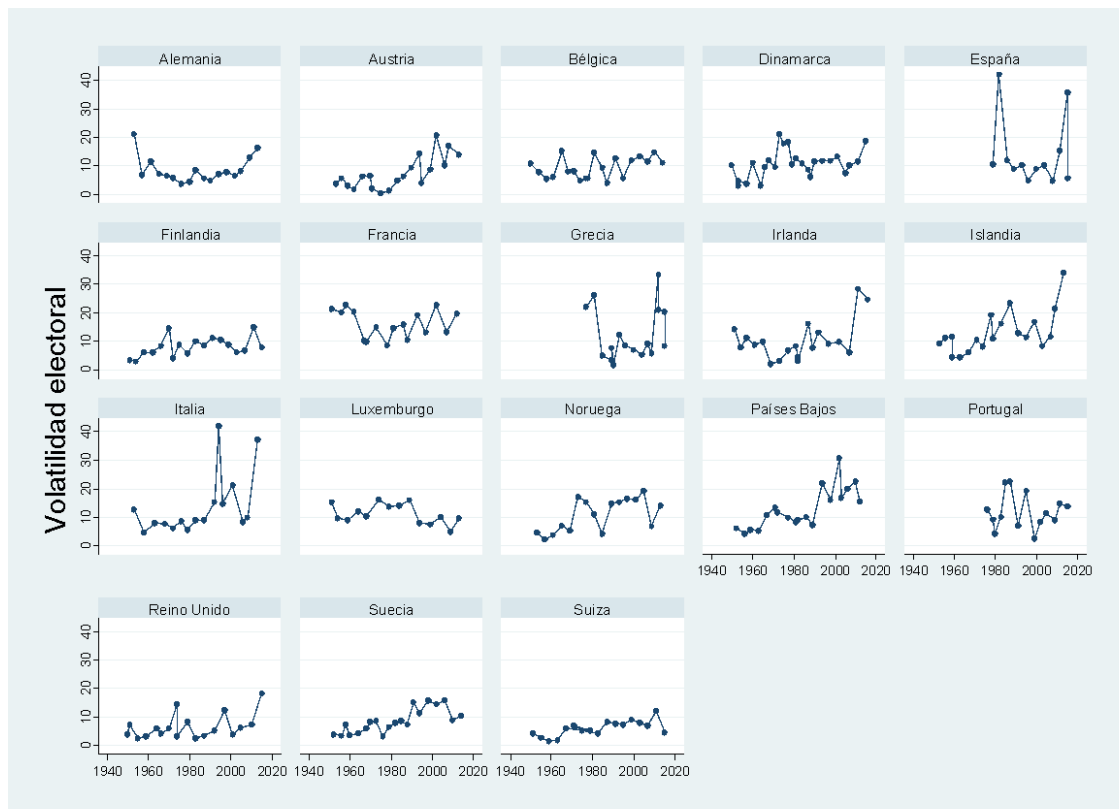
Si desglosamos los datos chilenos por tipo de elección el comportamiento es el siguiente:



Fuente: Carlos Varett, 2019

<https://www.redalyc.org/journal/164/16459057012/html/#fn11>

A nivel europeo el comportamiento es el siguiente:



Fuente: <https://agendapublica.es/el-cambio-en-los-sistemas-de-partidos-europeos/>

Aparentemente la inestabilidad política es tónica común además de mantener una correlación con la estabilidad y el desarrollo económico.

Es interesante revisar cómo existe un correlato entre el comportamiento político y diferentes aspectos de la realidad social que no explican los modelos teóricos del institucionalismo racional que domina en la actualidad la ciencia política. Anteriormente ya se ha criticado el basamento filosófico de las expectativas racionales aplicadas, si bien ahondaré este punto a continuación, todo lo puedo resumir indicando que ***el comportamiento racional es racional en tanto se basa en los fenómenos tales como se manifiestan, no así en las relaciones subyacentes***. La ciencia política burguesa ha intentado superar este inconveniente aplicando el conocimiento construido con el neoinstitucionalismo, pero entender cómo las instituciones configuran las relaciones políticas es un acierto ***en tanto la relación entre el comportamiento de los actores políticos tiene una relación explícita con estas instituciones, pero las mismas instituciones para su existencia requieren un desarrollo teórico carente que las lleva a existir en un relato vacío de contenido***.

Es decir, en el caso chileno podemos llegar a conclusiones certeras de un comportamiento político dado entre un actor político (A) en un marco institucional (B), teniendo A y B, se puede establecer $f(A, B)$, pero para entender B no se puede considerar A, ya que en ese caso caeríamos en un argumento circular.

Un aporte desde el marxismo

La ciencia política del mainstream busca estrechar y limitar el concepto político a las dimensiones estrictas de la política institucional (partidos políticos, elecciones, parlamento, diplomacia, política externa), desligándose en el acto de procesos políticos relacionados a la politización que escapan a la política institucional. No es, por tanto, capaz de comprender y analizar el conjunto de fenómenos políticos que engloban toda la realidad social.

Es más fructífero comprender la realidad política como parte de una realidad social cuya existencia es immanente y fruto también de continuas pugnas. Así, estas pugnas políticas son parte de una serie de luchas que se dan en diferentes planos percibidos desde la actual visión liberal de la realidad (historia – pasado, presente económico – *economía*, presente social – *sociología*, presente político – *ciencia política*). Dicho de otra manera, la política es el proceso por el cual se obtiene acceso al ejercicio del poder y, por medio de éste, a la organización de la vida colectiva en una determinada sociedad. La clave es entender esto como un proceso, desprendiéndose de límites fijos como tradicionalmente se objetiva.

Todo el estudio científico de la política en Marx se funda en la comprensión de que cualquier fenómeno humano es dotado de sentido a la luz de una carga histórica y de relaciones sociales en las que se inserta. Son estas relaciones las que producen su especificidad y la distinguen de una universalidad que también puede ser aprehendida por el pensamiento, pero que, abandonada a sí misma, nos dice poco sobre el mundo. Cuando Marx discute el concepto de capital en los Grundrisse, a diferencia de los economistas burgueses que lo hacen una permanencia transhistórica, observa que “Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos.” Si la producción humana de riqueza depende de un instrumento y del trabajo acumulado, incluso si son sólo “la habilidad acumulada en la mano del salvaje por el ejercicio repetido”, entonces se podría concluir que siempre hay capital. Sin embargo, esta conclusión de los economistas burgueses deja fuera “precisamente lo específico, que hace del 'instrumento de producción', el 'trabajo acumulado', capital”. En otras palabras: el capital como abstracción es una condición para el trabajo humano. El capital como relación social que somete el trabajo nace en determinadas circunstancias históricas. Es esta segunda percepción, mucho más que la primera, la que allana el camino para una comprensión de la sociedad capitalista.

Lo mismo se puede decir en la política. La sociedad se organiza en formas colectivas, lo cual es una práctica constante en cualquier sociedad, mas el carácter real y específico de esa relación cambia a un nivel en que entre una sociedad de cazadores y un Estado – nación moderna tienen poco en común más que la misma necesidad humana por organizarse colectivamente. En particular, la determinación histórica de las prácticas políticas implica una definición de cuál es su materia, es decir, que puede y debe ser sometido a los procesos que la sociedad reconoce como políticos. Como el orden social es desafiado continuamente por movimientos que nacen de su propio seno, de las relaciones sociales, el sentido de la política como definición y estudio incluye la política como disputa. En contra opera un discurso de sentido común avalado por la ciencia política burguesa que intenta limitar la política a su ámbito institucional, lo cual es reforzado por el periodismo, y que relega el conflicto del capital-trabajo hacia lo no político, puesto que lo político se asume a priori como lo constitucional e institucional.

Marx ya indicaba que siempre hay un carácter político en las relaciones económicas, desde la misma interacción entre el patrón y el empleado existe y subyace una relación de poder. La metáfora estructura-superestructura proporciona en términos simples este entendimiento, no de modo mecanicista y desde un determinismo economicista como habitualmente se pretende. A cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas corresponden ciertas relaciones de producción; a ellos les corresponde una superestructura jurídica y política, que a su vez corresponde a una forma de conciencia; el modo de producción condiciona el desarrollo de toda la vida social. No se trata de una relación mecánica, no es que las relaciones políticas y culturales (superestructuras) sean un epifenómeno de las relaciones sociales de producción, más bien de comprender que el mundo material condiciona la posibilidad y eficacia del pensamiento y que, precisamente por ello, las disputas relativas a la organización de este mundo material son las disputas centrales en la sociedad.

Es por este motivo que la ciencia política, con todo su formalismo matemático y su abstracción es incapaz de explicar las causas detrás de conflictos tan vigentes y continuos como las manifestaciones en Chile, Colombia, Estados Unidos, el declive del liberalismo, la emergencia de partidos de extrema derecha e izquierda, o el conflicto internacional entre China y Estados Unidos. Desde una perspectiva de las decisiones racionales no se llega a explicar cómo es que se cae en una *irracionalidad social* que trasciende hacia lo político, y desde la perspectiva institucionalista no se entiende a fondo por qué en algunos espacios nacionales existen sistemas más *democráticos* con una administración más descentralizada, el análisis entonces tiende a caer en la descripción cuasi normativa.

Un intento por incluir toda la realidad social

Si asumimos que A es el sujeto político institucional y B son las instituciones en una relación que B provee hacia A de las posibilidades de acción y de no-acción, tenemos que $B \rightarrow A$. Si describimos el actuar de B desde una perspectiva racional en los hechos dados, debemos encontrar qué permite y sostiene la existencia de B.

- Las instituciones políticas existen en un marco material. Esto es, una financiación respectiva. Esta financiación a su vez depende de un plusvalor generado en una sociedad.
- El plusvalor es el plus trabajo social. Este plus trabajo tiene una directa correspondencia con las relaciones sociales respectivas en cada sociedad.
- El plusvalor S entonces depende de R (relaciones sociales de producción). Tenemos que $B \Leftrightarrow S - T$, con T como los impuestos.
- Para que S exista, se requiere de un espacio y tiempo determinado. Ambos se relacionan mutuamente y no pueden existir por separado.
- El espacio es la geografía, y todas sus leyes. El tiempo es la historia y todas sus leyes.
- El tiempo y el espacio incluyen todo lo que ocurre en su interior, por lo tanto el movimiento de los individuos, individuos que poseen una materialidad concreta incluyendo su propia conciencia.
- El conjunto del espacio y tiempo incluye a los individuos, y el conjunto de los individuos marcado por diferentes modos de ver al mundo se puede definir como cultura.

- Por lo tanto si el conjunto tiempo espacio lo definimos como TE, podemos decir que $TE = \{ P_i \}$, con P_i como el conjunto a su vez de todos los individuos.
- PE no es un ente aparte ya que está formado por el conjunto de todos los individuos. Uno no determina al otro sino que uno y otro son lo mismo tal que $TE = S_i$.
- Sin embargo $S_i \neq (i_1 + i_2 + \dots \text{ iésima})$. El conjunto es mayor a la suma de sus partes, principio del holismo. Esto aplicado significa que el conjunto de los individuos crea estructuras que no se pueden entender solo como la suma de su propia ejecución, sino que el conjunto se entiende solo como conjunto.
- Cada individuo tiene una forma de pensar y actuar, pero esta psicología es tanto individual (porque pertenece a la persona, y deviene de su carga biológica) construida en sociedad, ergo su pensamiento es individual y racional toda vez que es a la vez social.
- El pensamiento tiene su correlato en la realidad material. El conjunto de ideas descansa en un conjunto mayor, el social, y el social en la realidad material.
- Si PE = realidad material, y la realidad material es la misma infraestructura (fuerzas de producción) representada en FP, podemos decir que $FP \rightarrow S$

Según esto, las conclusiones de la ciencia política del mainstream no estarían del todo equivocadas, pero sí **sumamente incompletas**. Agregando en la ecuación un aspecto fundamental que incluye todo lo que escapa al rígido análisis institucional es posible entender por qué a pesar del continuo intento por entender la política, preverla y realizar proyecciones el ejercicio es infructuoso. Si no se considera que la política escapa lo institucional, y, es más, lo institucional es una mínima parte de todo un conjunto, entonces el resultado siempre será incompleto. En este sentido sí es un análisis erróneo. Y el error se refleja en una incapacidad de comprensión de fenómenos políticos como la aparente irracionalidad de los políticos en el acto consumado que reduce tanto sus propios objetivos políticos, electorales y de cargos.

En esta situación el estudio del comportamiento político institucional desde el institucionalismo racional da correctos resultados *si y solo si las condiciones en las que se basan se mantienen constantes y este es un supuesto que no se puede sostener porque dichas condiciones continuamente se modifican*. Las reglas que conllevan a este cambio continuamente son soslayadas, desvirtuadas o asociadas a otros planos de estudios, y en cualquier caso, la respuesta siempre es incompleta. Cuando son soslayadas simplemente no existe ni el esfuerzo en pretender entender la conexión y causa detrás de estos *shocks externos*, por lo que el análisis sigue centrado en la política institucional; cuando son desvirtuadas lo que se pretende es asociar los shocks externos a causas que escapan al institucionalismo racional con causas que emergen de eventos, factores y actores que convergen en relatos con un basamento empírico sumamente débil, como suele suceder con las explicaciones de corte conspirativo como ocurrió en Chile tras el 18 de octubre de 2019, este es lamentablemente uno de los peores análisis políticos que se pueden hacer, y no son pocos los científicos políticos que los realizan; por último cuando lo asocian a otras dimensiones o planos de estudio, como puede ser el social y/o económico, el objetivo es encontrar causalidades en teorías que nieguen el comportamiento capitalista basado en conceptos como la explotación, la relación de clases, la enajenación y el fetichismo, por lo cual se entrega un trabajo con una carga empírica también sumamente débil en tanto la sociología y economía burguesa tampoco da respuestas contundentes en este asunto.

Por esto, si asumimos que los axiomas del institucionalismo racional son correctos, solo en un sentido empírico, pero no desde la base filosófica (individualismo y liberalismo) podemos concluir que:

1. El comportamiento racional no es individual, siempre tiene un contexto social
2. En sociedades caracterizadas por la división axial del trabajo, ese comportamiento social es inmanentemente clasista
3. El comportamiento político tiene como fin la administración pública de un modelo dado en el marco de unas relaciones sociales de producción
4. La administración pública del modelo trasciende los límites institucionales

5. Estas relaciones sociales tienen un comportamiento dado -leyes- que son sociales pero que no se pueden manejar individual o colectivamente a no ser que las mismas relaciones sean modificadas.
6. Específicamente para el caso capitalista, las relaciones sociales contribuyen a la construcción de una superestructura mucho más amplia, variable y volátil, lo que se expresa en diferentes modelos políticos de administración que van desde la monarquía absoluta hasta la democracia liberal.
7. El comportamiento político es racional en estas condiciones, y no es racional a nivel sistémico en tanto el comportamiento general es volátil y anárquico.
8. Como una tónica general de este sistema en específico es la polarización social a nivel de sistema, la política también se encuentra polarizada. Esto explica la correlación entre grado de capitalización (muy mal llamado libertad económica en los indicadores) con el grado de democratización liberal (o nivel de libertad cívica, individual y de prensa).
9. Por esto, es común que los países de la periferia dentro de este sistema sean más propensos a la inestabilidad política. Una inestabilidad impulsada por sus propias condiciones económico-sociales. Frente a la inestabilidad, mediada por una tasa de desarrollo económico limitada en un marco de una desigualdad estructuralmente elevada, la tendencia apunta hacia el conflicto social y político. Del mismo modo que la crisis económica es superada mediante la pauperización de la clase trabajadora y la liquidación de capitales, al nivel político -mutatis mutandis- se traduce en un caso extremo en formas de dictaduras o regímenes bonapartistas.
10. La diplomacia, el comportamiento de los partidos políticos, presidentes, monarquías, y diferentes élites políticas, así como las relaciones internacionales entre los Estados, no puede trascender de ninguna forma estas reglas. Por el contrario, su comportamiento mantiene una relación de dependencia con todas estas condiciones. Una dependencia no mecánica-determinista, pero sí determinista.

En síntesis,

- $P_i \{P_a, P_b, P_c\}$; $P_a \in P_i$, $P_b \in P_i$. Con P_i como política institucional, mientras que P_a , P_b y P_c representan a los actores políticos institucionales (presidentes, líderes de partidos, diputados), las instituciones respectivamente y los actores políticos no institucionales (grupos de poder, sociedad civil, etc.)
- A su vez $P_i \in \mathcal{Z}$, donde \mathcal{Z} representa las relaciones sociales de producción. Por tanto $\mathcal{Z} \{P_i, S_c, E_c\}$, donde se representa lo político, lo sociocultural y lo económico.

A su vez S_c :

$$\sum_i^{i^*} S_i$$

Con $i \leq i^*$, expresando cantidad de individuos hasta el número máximo existente.

También podríamos decir que

$$S_i = i!$$

Factorial marca la diferencia entre el individualismo y el holismo.

Si englobamos a P_i , S_c , E_c en PSC y añadimos tiempo (historia) y espacio (geografía) tenemos que,

$$\mathcal{Z} = (PSC)_{HG}$$

Con H y G como el tiempo y espacio. Las que a su vez operan como variables de cada parte en la ecuación tal que:

$$\frac{P_i}{P_{HG}} \leftrightarrow \frac{E_c}{E_{HG}} \leftrightarrow \frac{S_c}{S_{HG}}$$

Por este motivo,

$$\frac{PSC}{SC} = \frac{\partial}{\partial SC}; SC \neq 0$$

Simplificando,

$$P = \frac{\partial}{\partial SC} = ; SC \neq 0$$

Para comprender E_c :

- $TT = S/(C+V)$. Esto es, la tasa de rentabilidad es igual a la plusvalía S , partida por la suma del capital constante C y variable V . También TT depende positivamente de su relación con el capital acumulado: $TT = B/K = (B/Y) (Y/L) (L/K)$
- La inversión a su vez se divide entre IF (inversión en capital fijo) e IC Inversión en capital circulante.
- IC está determinada por el crecimiento del producto Y e IF por TT
- Ergo, $\odot Y = Y_2 / Y_1$; tal que $IC = IC_c (\odot Y)$, siendo $\odot IC / \odot Y > 0$
- Por su parte IF está determinado por el crecimiento de la tasa de ganancia TT' , las perspectivas de crecimiento U y la competencia \surd . U a su vez está determinada por el crecimiento en el largo plazo $[Y(e)]$ y el desarrollo tecnológico general \square . I.e, $If = If(TT'; TT'; U; \surd)$; $U = U(Y(e); \square)$
- La tasa de beneficio es impactada por el tipo de cambio tanto en bienes transables BT como no transables BNT ; $q^* = q^*PE/P$ (q^* es el cambio real; PE es el precio internacional y P es el precio nacional)
- El consumo se puede dividir entre el capitalista y el resto, siendo el primero CC el que impacta en el nivel de crecimiento; $Cc = Cc(R;S)$, donde R son las rentas y S la plusvalía ya mencionada. Desglosado por composición tenemos que $Cc = NT + 0c + (1-0c)T$; siendo $0 < 0c < 1$; siendo NT bienes no transables y $0c$ bienes transables extranjeros, esta, inversamente proporcional al tipo de cambio.
- La tasa de interés r se explica así $r = r(\$; rbc)$, donde se considera la tasa de rotación y la tasa de referencia del BC. rbc se relaciona positivamente con la presión sobre las reservas internacionales, por lo que al atesorar en AF^* (moneda extranjera), la tasa de inversión baja pues aumenta la tasa de interés.
- Entonces; $(Sf + Sp) - (I + G) = PX - EP^*M - (r^* + Prima) qDx - qB^* = Kx - Km$, donde Sf es el ahorro privado, Sp ahorro público, I inversión privada, G gasto público, PX exportaciones a precio local, EP^*M importaciones a precio internacional, r^* tasa de intereses de referencia internacional qDx deuda externa al tipo de cambio, qB^* utilidades que se remesan al exterior según el tipo de cambio, Kx salida de capitales y Km entrada de capitales.
- Todo desarrollo capitalista avanzado se resume en $[(M1 \times D); (D \times MP)] [+ (M1 \times D)]$, i.e, mercancía -> dinero; dinero -> medios de producción; mercancías -> dinero potenciado.

Este equilibrio se puede mantener ya sea con un modelo con un mercado predominante y un Estado al margen o con un Estado dominante y un mercado contenido. Lo cual denominaremos K_E y K_M , capitalismo de Estado y capitalismo de Mercado.

Donde:

- K_E puede ser compatible más con regímenes unipartidistas, dictatoriales o autoritarios que con un régimen liberal.
- K_M puede ser compatible más con regímenes multipartidistas, democráticos con garantías ciudadanas

- En estado de equilibrio es posible mantener ambos tipos de modelos, tenemos el ejemplo de China, Corea del Sur y Canadá.

Para definir a qué modelo pertenece cada economía nacional se deben nivelar los factores Tributo – Gasto, producción nacional – Producción estatal; Apertura intercambio de capitales. Cada uno con 1 o -1 como valor, por lo que si la suma de todos es inferior a 0, estamos frente a un capitalismo de Estado y en el caso opuesto en un capitalismo de Mercado.

La evidencia empírica demuestra que los países que pertenecen al centro capitalista se han desarrollado con un modelo que zigzaguea entre rangos 1 y 2 o -1 y -2, no existen casos de países que hayan evolucionado del subdesarrollo al desarrollo con rangos de -3 o 3, esto desmiente el argumento liberal económico y político.

Para comprender S_c :

Nivel de libertad definido como el grado en el que una sociedad se muestra más propensa y tendiente a asumir como prioritario elementos y valores éticos, culturales y sociales más vanguardistas, por ejemplo la preocupación ecológica, sexuales y cívicos.

Nivel de equidad entendido como el grado en que una sociedad alcanza un nivel equilibrado de ingreso y calidad de vida.

Nivel de fraternidad entendido como el grado en que un grupo determinado asume, adopta y defiende una identidad común que en términos generales se traduce en ideologías nacionalistas o con una impronta nacionalista desde sus bases.

Si decimos que libertad, equidad y fraternidad se simbolizan con X, Y y Z respectivamente, tenemos que:

$$f(X) = (AX; BX)$$

Con AX representando el crecimiento del consumo de las capas sociales no capitalistas, tal que,

$$AX = \Delta C - \Delta C_c$$

Siendo C el consumo general, y C_c el consumo capitalista.

Y con BX representando el nivel de proletarización en una clase trabajadora dada;

$$BX = \frac{L_p}{L_{np}}$$

Siendo L_p el trabajo proletariado y L_{np} el trabajo no proletariado.

Siendo $AX \leftrightarrow BX$

Esto viene a significar que conforme crece el consumo de la población no capitalista también crece la proletarización, lo que termina traducéndose en un desarrollo de la conciencia colectiva en los temas señalados.

$$f(Y) = (Y1; Y2; Y3)$$

Donde cada uno representa la participación salarial dentro del PIB, la participación del 1% más rico en la renta nacional y la diferencia entre deciles a nivel nacional.

$$Y1 = \frac{PIB}{S}$$

Es decir, la tasa de explotación.

$$Y2 = \frac{R_c}{R_n}$$

La relación entre la renta capitalista y la renta nacional.

$$Y3 = 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X^{*k+1} - X_k)(Y^{*k+1} + Y_k)$$

Donde

- X^* : proporción acumulada de la población.
- Y^* : Proporción acumulada de ingresos

Representando aquí el nivel de desigualdad entre deciles o quintiles, usualmente conocido como coeficiente de Gini.

Se utilizan estos tres datos porque es común encontrar casos en los que se evidencia una caída de la desigualdad medida en Y3 pero un incremento medido en Y2 o Y1, como ha ocurrido durante los últimos años en Chile.

$$f(Z) = (Z1; Z2; Z3)$$

Z1 representa el nivel de ideologización con el orden social instaurado, Z2 el grado de bienestar social con respecto al mismo orden social y Z3 el nivel de respeto, miedo o respeto por el orden social.

$$Z1 = \left[\frac{\left(\frac{\log Zp - \log 100}{\log ZT - \log 100} \right)}{\left(\frac{1}{Zy} \right)} \right]^{iZy}$$

Con $Zy \leq 1$, $Zy \geq 0$.

Donde Zp representa el nivel de información y conocimiento que posee la sociedad, ZT es el nivel total que podrían alcanzar en ese momento concreto, y Zy es el grado de conciencia de clase. Este último es clave, ya que, incluso alcanzando el máximo nivel de información, el nivel de conciencia de clase será determinante para que el nivel de información dé como resultado un cambio sustancial. iZy es el nivel de enajenación que mantiene una sociedad y que la encamina hacia la construcción de una "falsa conciencia", tal que $iZy = (1 - Zy)$. Existe una relación inversamente proporcional entre la conciencia de clase y la falsa conciencia.

$$Z2 = (AX)^{\frac{1}{3}} + \left(\frac{Y1 \ Y2 \ Y3}{3} \right)^{\frac{1}{3}} + (Zc)^{\frac{1}{3}}$$

En este sentido el grado de bienestar social se compone del crecimiento de la renta percibida, el nivel de desigualdad y ZT que se corresponde con el factor bienestar "No económico", donde se incluyen otros elementos como el nivel de satisfacción con la calidad de vida en general (delincuencia, educación, oportunidades, condiciones civiles, entre otras).

$$Z3 = \left(\frac{U_Z}{C_Z} \right)$$

Donde U_Z es la utilidad de realizar acciones contra el orden social vigente, C_Z es el riesgo de realizarlas. Por lo tanto si $Z3 < 1$, se tiende al orden mientras que si $Z3 > 1$, ocurre lo contrario.

Por tanto

$$S_C = (X, Y, Z), \text{ } \text{ } 1$$

\mathfrak{b}_1 es el condicionante cultural no considerado en X, Y, Z.

Este depende directamente de las condiciones del *tiempo espacio* por una parte, y por otra de sus respectivos individuos inmersos (S_i) en esta.

$$\mathfrak{b}_{HG} = (S_i)$$

A su vez:

- Los individuos son esencialmente practicantes sociales. Todo lo que una persona hace, dice o piensa, se forma en el contexto de prácticas sociales que proveen los materiales y los recursos conceptuales, objetos de deseo, habilidades, procedimientos, técnicas y ocasiones y permisos para la acción.
- Lo que hace un individuo depende de su propia respuesta al entorno social y natural.
- No hay individuos sin prácticas sociales, y viceversa, no hay prácticas sociales sin individuos.

Por este motivo existe una equivalencia entre S_i y K_ω como representante de la cultura en el territorio o pueblo respectivo.

Si $S_i \neq (i_1 + i_2 + \dots \text{ iésima})$; $S_i = i!$ entonces $i \in K_\omega$, $S_i \leftrightarrow K_\omega$. En otras palabras $\forall i \in K_\omega = S_i > (i_1 + i_2 + \dots \text{ iésima})$.

- a) La cultura es siempre social.
- b) La cultura influye en sus respectivos individuos
- c) La cultura es construida por los individuos.
- d) La cultura es social, y es más que la suma de las culturas de sus individuos

Esto es, no se puede caer en la disyuntiva de “individualismo vs colectivismo” porque la cultura siempre es colectiva, y la colectividad incluye individualidades. Si la cultura solo fuera individual, eso involucraría que asuntos tan privados como el orden familiar quedarían marginados del interés social, y no es ese el caso, del mismo modo que la moral no es el resultado de las diferentes moralidades individuales. Por ejemplo, si tenemos una sociedad compuesta por dos individuos -L1 y L2- con puntos de vistas completamente opuestos en todos los sentidos pero a la vez con la necesidad inmanente de vivir en sociedad, ¿cómo se ponen de acuerdo?

Existen 4 formas de solucionar un problema: evasión, cesión, competencia y colaboración.

Disputa de solución

Disputa	L1	L2	Evasión	Cesión	Competencia	Colaboracion
Acción 1	-1	1	0	-1	1	1
Acción 2	2	-2	0	2	-2	1
Acción 3	-3	3	0	-3	3	1
Acción 4	4	-4	0	4	-4	1
Acción 5	-5	5	0	-5	5	1
Acción 6	6	-6	0	6	-6	1
Acción 7	-7	7	0	-7	7	1
Acción 8	8	-8	0	8	-8	1
Acción 9	-9	9	0	-9	9	1
Acción 10	10	-10	0	10	-10	1
Total	5	-5	0	5	-5	10

Como podemos ver, en cada acción hay una oposición (-1 o 1) en ambos sujetos (L1 y L2). Evasión (lose – lose) implica dejar todo como está, por lo que tanto L1 como L2 seguirán realizando sus acciones individualmente, la suma de esto es un 0, la cuantificación del fracaso social. Cesión y competencia (perder-ganar, ganar – perder) significa que uno gana y otro pierde, en este caso las pérdidas y victorias se han repartido a partes iguales, pero si uno se impone sobre otro el resultado final también sería superior que solo sumar individualidades. Finalmente la colaboración es la búsqueda por una satisfacción de ambas partes, esta vendría a ser la mejor salida porque el nivel alcanzado es superior frente a todas las otras opciones.

Se considera que evasión siempre da 0 porque a pesar de que cada uno siga con su decisión, el logro social es inexistente, daría igual en estas condiciones que intentaran o no crear una sociedad en común porque el resultado es 0. Si L1 quiere vivir en Madrid y L2 en Barcelona, prácticamente sería mejor que ni pensarán en formar una sociedad, porque finalmente ambos vivirán por separado. Pero si colaboran y toman una decisión que los satisface a ambos (por ejemplo vivir en Madrid y Barcelona dependiendo de la temporada) estarían ganando y la misma decisión es más que la suma de ambas irreconciliables (o vivir en Barcelona o vivir en Madrid).

Si añadimos un tercer integrante el resultado será el mismo. El todo es más que la suma de sus partes (en este caso, individuos).

La clave está en encontrar por qué L1 y L2 piensan como piensan. La evidencia científica ha demostrado tras diferentes estudios que nuestra manera individual de pensar tiene un componente biológico (genética, constitución cerebral y hormonal) y el social. Esto significa que $i = (iB + \mathfrak{b}_{HG})$, expresando el componente biológico individual de este sujeto más la carga cultural en un tiempo espacio respectivo.

Antropológicamente se busca el origen de esta cultura porque si nos fijamos, tenemos que HG denotan un punto específico, pero a juicios del propósito de este artículo, se hace necesario encontrar el origen de \mathfrak{b} eliminando los factores HG. Es así como cuando se reduce al máximo esta carga, nos encontramos en un escenario originario en el que el humano no era muy diferente a otras especies pero con una particularidad que la llevó a la evolución social. Esa característica particular es el trabajo socializado que engendra la misma evolución social, un trabajo que en su origen no era ni tenía significativas diferencias con el resto de las especies pero que sí marcaba el germen, una variable que elevada a través de milenios engendró el cambio: el hecho de que el trabajo social (actividad de supervivencia) modifica comportamientos y pensamientos.

En este sentido la obra de Leslie White tiene sentido al definir $C = E \times T$, donde C es el nivel cultural, E es la cantidad de energía aprovechada anualmente per cápita y T la calidad o eficiencia de las herramientas empleadas en el consumo de energía. La cultura social de la especie humana ha evolucionado conforme la misma tecnología (o en términos marxistas, las fuerzas productivas) se ha desarrollado y hemos aprendido a utilizar de manera más intensiva nuestros propios recursos y energía disponible. Caso contrario y extremo aplica a sociedades tribales que han mantenido un desarrollo cultural comparativamente estancado en el Amazonas o en regiones aisladas. Aunque asumir esto implica desconocer el efecto que tiene sobre esta ecuación factores como la difusión cultural y las posibilidades y dificultades que proporciona el medio ambiente, por lo cual su ecuación se podría completar así,

$$\mathfrak{b} = (DFP \times DFP^*)^G$$

Donde DMP y DMP * indican el desarrollo de las fuerzas productivas internas y externas, mientras el factor geográfico interviene activamente ya sea posibilitando como imposibilitando el mismo.

Esto lleva a concluir que el origen de la cultura humana viene dado por la esencia misma del ser humano como homo faber, y no solo un homo oeconomicus o a un Homo sociologicus. La primera ignora el factor tiempo espacio (HG) y la segunda ignora buena parte de la carga biológica.

Al mismo nivel, el pensamiento de cada persona individual no se puede resumir desde una perspectiva individual y racional. Es social, histórico y racional desde la razón misma (ya sea por causalidad o razón suficiente).

$$i_l = D_G + D_H + D_O + D_M$$

Donde se indican el dominio genético, el dominio histórico, el dominio ontogénico y el dominio microgénico, o dicho de otra forma, la carga biológica, histórica social, el desarrollo personal y el desarrollo en un ambiente experimental. En este sentido la psicología cognitiva, social y del desarrollo cognitivo han acertado en sus estudios sobre la mente humana.

Por esto, una persona tiene una forma de pensar, actuar y decir diferente. Piensa y actúa representando su individualidad (social y biológica) tanto como su propia colectividad. Esto es tan cierto como afirmar que:

$$\exists! x : P(x)$$

X es la suma de todos los dominios tal que representan P. Cualquier variación por más mínima que sea modificará la psiquis de un individuo.

Hacia una unificación

Si volvemos a la ecuación inicial de la política,

$$P = \frac{\mathcal{Z}}{SC} = ; SC \neq 0$$

Tenemos que la política es la relación entre las relaciones sociales de producción con el producto entre lo social y lo económico. Es correcto señalar que el comportamiento político viene dado por una relación entre el comportamiento de sus actores explicado desde un objetivo racional enmarcado en sus instituciones, pero esto descansa en un universo todavía más amplio de relaciones sociales que incluyen lo económico, cultural y social, ergo la política institucional es dependiente de todo lo demás. Esta relación de dependencia no implica solo una relación unívoca sino más bien de retroalimentación constante, en este sentido no se puede entender al proceso de dictaduras en Sudamérica sin comprender las relaciones sociales de producción materializadas en modelos de gestión tendientes al déficit y la crisis, pero tampoco podemos esbozar ni mucho menos concluir que estas dictaduras solo fueron un epifenómeno de lo económico – social, todo lo contrario, las mismas operaron en buena medida favoreciendo el ciclo de acumulación capitalista, y aun cuando la dependencia se mantenga, el campo de acción fue netamente político.

No es entonces, una relación mecánica economicista, pero sí materialista. Que una clase política actúa diferente que otra en condiciones económicas similares (por no decir idénticas) significa que hay una diferencia entre ambas, son a fin de cuentas personas diferentes, con espacios diferentes, cargas históricas y hasta genéticas disímiles, no obstante, todo eso se retrotrae hasta el más puro determinismo materialista.

En este punto podríamos esbozar las siguientes leyes que dominan la política:

- i. Se puede definir la política como la lucha del poder por el poder. El poder es concreto y material, siempre vinculado a las relaciones sociales de producción.
- ii. La clase política, la élite y burocracia que domina las instituciones de una sociedad, mantiene un lazo casi matrimonial con la clase social propietaria.
- iii. Esta relación matrimonial no significa dependencia unívoca e incondicional, existen condiciones que llevan a que la clase política se distancie de la económica hasta un punto razonable. Si ese punto es superado, el resultado político es el bonapartismo.
- iv. Conforme las relaciones de producción se desarrollan desde la base misma de la técnica productiva, la política también vive una convulsa evolución impulsada por la intensificación de

los conflictos sociales emanados de la lucha de clase. Es en este punto que tras la revolución industrial y la acelerada proletarización la política tendió hacia el modelo liberal.

- Si la industrialización es exitosa, el modelo liberal tiende hacia la estabilidad.
 - Si la industrialización es deficitaria, el modelo liberal se construye a medias, o simplemente se perpetúan modelos políticos monárquicos, autócratas, autoritarios o dictatoriales.
 - La diferencia la marcan condiciones sociales, geográficas e históricas respectivas a cada espacio particular. Es por esto que el devenir de los países árabes ha sido diferente al de los países latinoamericanos a pesar de encontrarse en una situación más o menos similar (en algunos casos más ventajosa para el lado árabe) en lo respectivo al PIB per cápita. Esto es, hay un mayor desarrollo económico medido por el PIB per cápita en países como Arabia Saudí, Qatar o los Emiratos Árabes Unidos que en muchos países latinoamericanos, pero el elemento monárquico se encuentra más impregnado en los primeros porque la misma carga histórica ha tendido a esa diferencia.
- v. Conforme las relaciones sociales se desarrollan también la cultura se moldea, adapta, evoluciona y muta. Esto se aprecia a todo nivel, por eso existe una tendencia hacia la apertura en temas como los derechos de las mujeres o de minorías sexuales en las zonas más desarrolladas.
- Este desarrollo no se puede desprender en un 100% de los cambios económicos que una sociedad experimenta, así por ejemplo, la irrupción de la mujer en la vida pública que más tarde tomaría forma bajo el feminismo, es un efecto directo del ingreso de la mujer al mercado laboral.
- vi. El sostener un nivel de igualdad social y crecimiento económico de modo continuo no es posible en el marco de una economía estructuralmente volátil, por eso los modelos liberales hasta hace no mucho estables y exitosos hoy se muestran ante el mundo como débiles y polarizados. El fenómeno del iliberalismo se entiende si observamos el desenvolvimiento político desde los años 70 a la fecha en los países desarrollados.
- En el fondo está el conflicto de clases, una disputa que emana de las relaciones productivas de un sistema dado. Para mantener al margen este conflicto, la estrategia política asumida ha sido el ascenso político (sufragio) y económico (Estado de bienestar), pero al no ser permanente ni poder tender al infinito, esta estrategia estaba destinada a su colapso.
- vii. Como en este sistema la competencia es clave, los Estados se han configurado sobre la base de lograr el mayor beneficio económico posible, y por eso también su competencia es una manifestación más de la competencia capitalista. En un marco interestatal, los Estados que concentran los sectores más desarrollados de la economía tienden a manifestar más fuerza en la arena internacional, asegurando con más éxito los intereses de sus respectivas clases capitalistas frente a los Estados más periféricos.
- Por este motivo el comportamiento internacional tiende a la formación de hegemonías que construyen una Pax que privilegia sus intereses. Por esto mismo, sus modelos políticos y culturales tienden a formar parte de la moda y media estadística a nivel internacional.
 - Desprendido de lo anterior, los Estados periféricos tienden a replicar (muchas veces a regañadientes) estos modelos con el fin de atraer capitales desde las regiones más céntricas. Como su poder de negociación es muy reducido, su política internacional estará más relacionada con la búsqueda de alianzas internacionales con los Estados más centrales que la misma independencia política.
 - Sin embargo, existen algunos Estados que se encuentran en un punto intermedio: son lo suficientemente fuertes como para no ser fácilmente influenciados por los centrales, pero a la vez débiles y pobres en comparación a estos. Estos Estados (como Rusia), tenderán a modelos híbridos o sui generis con el fin de evitar caer en la periferia y alcanzar al

centro. Regímenes tan fuertes como autoritarios es su mejor arma en la arena internacional.

- Esto significa que en un contexto de hegemonía estadounidense, con una política liberal, los países periféricos tenderán a modelos políticos de democracia o dictadura débil, mientras que los semiperiféricos a modelos de autoritarismo fuerte en tanto sea su método para saltar al centro. Otra opción es que en estos regímenes se manifiesten ejemplos de importantes revoluciones políticas de liberación. De allí tenemos ejemplos como Atatürk, Stalin, Perón o el mismo Napoleón.
- viii. A nivel interno las clases políticas compiten abierta (democracia liberal) o cerrada (otro modelo como el régimen unipartidista, la dictadura o la monarquía) por alcanzar el poder y administrar públicamente según su propia visión. Esta competencia tiene marcos claros a nivel institucional: modelo político, sistema electoral, existencia o no de partidos, número de partidos en caso de que los haya, certidumbre ante las elecciones, distribución de los beneficios políticos. La competencia puede manifestar un comportamiento -en tanto se planifica así- racional, pero las condiciones y resultados de las acciones no lo son ya que dependen de todos los demás factores y reglas enunciadas.
- o La política es la lucha del poder por el poder en continua competencia, es decir, compiten los países, compiten las empresas con sus lobbies, compiten las coaliciones, compiten los partidos, y dentro de estos compiten sus militantes
 - o Esta competencia se da porque existe un "otro" con el que competir, no habría una derecha sin una izquierda, y si la izquierda desapareciese, seguramente otra izquierda aparecería, y de no ser ese el caso, la derecha misma se destruiría entre diferentes facciones
 - o Esta continua competencia y pugna por el poder conlleva alianzas tácticas fútiles como cortoplacistas cargadas de resentimiento y ánimos de venganza, y es cierto, en política nada se perdona, quienes allí se mueven siempre tienen que tener sus espaldas muy cubiertas de sus adversarios, pero también -y sobre todo- de sus aliados, nada es gratuito, ningún favor se entrega sin algo a cambio, aun cuando sea una garantía a futuro; y sobre todo, lo más importante
 - o La política es en esencia, una cuestión de clase: pueden competir y luchar entre sí los políticos, se pueden acusar de corrupción y sacar su suciedad cuantas veces lo vean necesario, pero si algo entienden es que no se pueden desmarcar ni divorciar de una realidad esencialmente clasista, por eso siempre en los momentos más críticos, tienden a remar en la misma dirección y quien no lo hace es destruido.
- ix. Por esto es cierto que los actores políticos actúen racionalmente ya sea buscando votos, cargos o políticas, pero este comportamiento racional se vincula a la vez con un comportamiento social que los lleva a la autodestrucción (o reconversión) continua. Lo que explica por qué pueden pasar de manera desapercibida para los observadores externos de la búsqueda de votos a la búsqueda de políticas o cargos, de los cargos a las políticas o votos, o de la política a los votos o cargos. La política entonces no es más que otra manifestación de la dialéctica.
- x. La misma configuración ideológica en cada momento y lugar es expresión, por tanto, de una facción de la clase dominante.

Siguiendo las palabras de Luis Felipe Miguel en su artículo Marx e a ciência política:

“Así, una comprensión profunda de la política requiere tanto superar las disputas actuales, conectarlas con los conflictos sociales más profundos, como comprender su relación con los intereses materiales: la división del trabajo, el control de la riqueza, la distribución de los frutos de la cooperación social, acceso a diferentes espacios sociales. Esto es lo que intentó hacer el propio Marx en sus escritos sobre la situación actual, como O 18 de brumario de Luís Bonaparte. La

complejidad de estas obras muestra cómo no es un programa fácil de seguir, exigiendo una gran claridad teórica en relación con las contradicciones sociales fundamentales y, al mismo tiempo, un buen ojo para los personajes del drama y las tramas en desarrollo.

La perspectiva marxista, que ancla la disputa política en los conflictos sociales básicos, sirve como antídoto a las opiniones predominantes, que no ven más que una competencia superficial, y también a las interpretaciones idealistas, que creen que es posible trascender los intereses y hacer de la política un ejercicio en el uso puro de la razón. Sirve también para enfatizar que los conflictos no pueden entenderse sin relación a su base material, contrariamente a tendencias que dan primacía absoluta a lo simbólico, como las lecturas conservadoras del "posmaterialismo" y las que se presentan como más progresistas, de la "teoría del reconocimiento". La aceptación de la prioridad del reconocimiento se ha vuelto tan generalizada e influyente que incluso dentro del marxismo más ortodoxo hay quienes comprenden que el camino no es cuestionarlo sino, por el contrario, atribuirlo de manera pionera al propio Marx, como él mismo lo hizo, por ejemplo, Domenico Losurdo.

La dimensión de reconocimiento nos permite aprehender un aspecto de la complejidad de las motivaciones para el compromiso político, pero, una vez que la explicación es universal, es al menos tan limitada como el reduccionismo económico. Como marco teórico general, sigue siendo superior leer el materialismo histórico que lo ve no como una determinación económica, sino como una sobredeterminación de diferentes prácticas sociales. Nos permite comprender que lo que está en juego en última instancia es la forma en que mujeres y hombres reproducen la vida. Con esto, simultáneamente rechaza la autonomía de la política, que no es comprensible desconectada de relaciones y conflictos sociales más amplios, y preserva la efectividad del momento político, que se vería comprometido si se aceptara que las instituciones y la cultura simplemente se derivan del escenario. del desarrollo de las relaciones de producción.

Aunque infrateorizada por el propio Marx, esta eficacia aparece en sus escritos históricos y es desarrollada por los grandes pensadores marxistas de la política, como Lenin, Gramsci, Althusser o Poulantzas. La política se percibe como la práctica que expresa las contradicciones presentes en la sociedad y el escenario en el que se encuentran las soluciones, siempre provisionales, para ellas. La fórmula Gramsciana resume claramente: "el político en acción es un creador, un instigador, pero no crea de la nada ni se mueve en la agitación vacía de sus deseos y sueños. Toma como base la realidad actual ". Esto es más que la maltrecha frase atribuida a Bismarck de que "la política es el arte de lo posible", pues entiende que la acción política también afecta al universo de posibilidades abiertas. Por eso, y esta es una lección que Gramsci extrae de Maquiavelo, el análisis realista del mundo social no puede desatender los elementos, presentes en la realidad misma, que lo empujan más allá de su configuración actual. La ciencia política, a menudo en las garras de una profunda miopía que la lleva a trabajar con el momento presente como si estuviera congelado, tiene mucho que ganar con esta comprensión."

Quo Vadis Chile (2021-2025)

A pesar de las reglas esbozadas, buena parte de estas dependen de estructuras, escenarios y movimientos que son difíciles de predecir con exactitud, por lo que el mayor acercamiento que se puede realizar es la especulación dentro de un universo de posibilidades concretas.

En primer lugar, es indudable que tras las elecciones acaecidas desde el plebiscito del pasado 2020, el modelo instalado en el país tras el golpe de Estado está destinado a extinguirse. La tendencia histórica ha apuntado con suma certeza a la vida de modelos políticos, económicos y sociales con fecha de caducidad, y el modelo implementado por los Chicago Boys no será la excepción. En segundo lugar, aun cuando es temprano para asegurar qué tipo de modelo será instalado, podemos argüir que las opciones disponibles no son muchas cuando se considera el espectro ideológico de la gran mayoría de los constituyentes, por una parte, y de las opciones más factibles frente a las elecciones presidenciales: o bien un modelo al estilo

socialdemócrata, o bien un modelo que puede ser ubicado más cercano a la praxis latinoamericana desde la llegada de Kirchner y Chávez al poder en Argentina y Venezuela respectivamente, en este sentido no hay que caer en demagogias analíticas y argumentos falaces, ya que aun con el más moderado de los candidatos en el poder, las limitaciones estructurales de la economía nacional e internacional llevarán al régimen en turno a la selección de una opción moderada, extrema, o una zigzagueante entre ambas dependiendo de otras circunstancias; es poco probable (por no decir imposible), que el régimen resultante de este período de cambio pueda implementar todas las políticas que se demandan a nivel social sin considerar estas alternativas. En tercer lugar, y como ya se está visualizando, la dinámica interna de los partidos está cambiando y muy probablemente la curva tienda a la *izquierdización* del discurso, los símbolos, las promesas y los actos, por lo cual el centro político como lo conocemos también se convulsionará y como resultado en unos años lo que algunos llamen centro será lo que hoy es conocido como izquierda. En cuarto lugar, dependiendo de las nuevas reglas institucionales (ya sea si Chile mantiene su sistema unitario o transita a uno federal o con amplias autonomías como ocurre en España; o también si se mantiene el presidencialismo o éste es reemplazado por el parlamentarismo; así como la misma legislación concerniente al financiamiento de los partidos y la participación ciudadana en las decisiones colectivas incluyendo a las minorías étnicas) el comportamiento de los partidos también se verá modificado:

- ➔ Si se incrementa el poder regional mediante medidas federales o autonómicas, posiblemente partidos como el PRI se vuelvan más numerosos.
- ➔ Si se consuma un sistema parlamentario, posiblemente los partidos dominantes en la política nacional sigan sosteniendo sus objetivos tanto en cargos como en política a la vez que las alianzas internas se verán muy modificadas, lo que a su vez abrirá más posibilidades a partidos como el PC o el PH con una dinámica tendiente a la cohesión en diferentes alianzas.

En estas condiciones, hay también altas posibilidades de observar cómo el bipartidismo fuerte que dominó la política chilena durante poco menos de 30 años es cambiado por un bipartidismo débil que solo tendrá sentido sobre la base de un multipartidismo mucho más volátil, donde, partidos con un 5 o 10% de los votos tendrán un poder de negociación mucho mayor. Esta es una realidad que observamos ahora, por lo cual no es muy descabellado suponer que la directriz sea ahondada y desarrollada, como tampoco sería extraño imaginar un futuro cercano tres bloques (dos relativamente fuertes y uno relativamente débil, con opciones tales como: derecha e izquierda fuerte y centro débil, derecha fuerte y centro fuerte e izquierda débil, o derecha débil, izquierda y centro fuerte) intercambiando votos, información y escaños según las necesidades contingentes, es posible que tras las elecciones de noviembre la Democracia Cristiana como la conocemos desaparezca y en consecuencia, la ex Concertación terminará entre la centro izquierda y la izquierda frenteamplista. Este punto es tan interesante como incierto, ¿quién ocupará el centro? Es posible que un nuevo partido, pero también es probable que lo haga un partido existente el cual mantenga un dilema toda vez que se encuentra formado por miembros que divergen entre sí con sus aliados dentro y fuera del partido, aquí me tanto la DC como Evópoli, es poco probable, pero posible, y un factor que determinará su posibilidad es la ganancia que sus líderes capitalicen gracias a las actuales alianzas... y esto último sí que es incierto.